

Módulo 0. Curso Psicología Transpersonal y Espiritualidad.

ADVERTENCIA: Esto son solo apuntes de refuerzo que no tienen sentido ni no están acompañados de la primera clase del curso que puede encontrarse, gratuitamente, en Youtube aquí:

<https://www.youtube.com/live/NrF0fnCaLYI?si=Nv9IyJV0rXW-pOmX>

«Ya no hay maestros ni discípulos. Faltan el asombro y las ganas de aprender. La opinión prevalece sobre las preguntas a formular. Todo el mundo tiene persuasiones que defender.

¿Quién escucha? Nadie. El "saber que no sabes" parece haber desaparecido del mundo.»

Raimon Panikkar

Unidad (clave de bóveda) y Corazón (como metáfora del centro, de la unidad, de lo medial y de lo totalizador)

Tal vez lo más **específico** de nuestra formación sea el intento de darle **unidad**, de devolver todas las cosas a su unidad originaria. Esperamos que esta idea de unidad vertebré el curso con el objetivo de **reencontrarnos** con el **Sentido** (que es Unidad o Totalidad) en nuestra **doble vocación** de **tejer puentes** (entre escuelas de psicología, psicología y espiritualidad, tradición y modernidad, y diferentes tradiciones entre sí) y **reencantar el mundo**.

Creemos firmemente que es una apuesta necesaria, ya que el desencanto está detrás de muchas de las problemáticas emocionales que se ven en terapia.

El desencanto se manifiesta, entre otras posibilidades como **falta de sentido, falta de unidad, de centro, de vocación, de Corazón, de Realidad, de Misterio...** Es más, todas estas son diferentes maneras de referirnos a lo mismo. Como iremos viendo si colocamos bien una de estas piezas, y comprendemos la relación entre ellas, se colocarán todas las demás.

En uno de mis libros (Las Enfermedades Mentales No Existen... Son los Padres) dije, medio bromeando, que **la principal "enfermedad mental"** (al menos en consultas privadas y siempre hablando con un cierto gradiente de metáfora) es **Déficit por falta de Realidad o de Absoluto**, misterio, Dios, sentido, corazón, Sí mismo (con mayúscula) o Identidad última.

Se trata de distintas formas de señalar lo mismo, aunque cada una desde una especificidad propia, pero todas apuntando a una misma **realidad esencial** (y por lo tanto **innombrable**), porque esa "**Unidad**", esa **clave de bóveda**, es **condición necesaria** para todo lo demás.

Por eso, espero, que la Unidad, la clave de bóveda, sea el **Corazón**, el **centro** de este **curso**.

Ya que, cuando se desdibuja la unidad, la realidad pierde encanto y significado. Lo Real es Unidad y Misterio, es Corazón, Síntesis, Totalidad, Divinidad... hablando desde diferentes metáforas y juegos de lenguaje.

Podríamos decir que en cierta manera ahora parece que el **mundo** está **desencantado** porque está roto, **fragmentado**, en ruinas o cenizas. Estamos sentados sobre los rescoldos humeantes de una **cosmovisión** que ya se ha **agotado**, que ha dado de sí todo lo que podía hasta implosionar en sus **propias contradicciones**.

A la vez, parece que ya se está **gestando** una **nueva** forma de ver el mundo que tendrá como ideas centrales algunas de estas de las que estamos hablando.

Una **cosmovisión** que vendrá a complementar las actuales o a reencuadrarlas en un contexto más amplio hasta que también empiece a mostrar sus propias fallas y anomalías y deba ser superada por una visión ulterior. Ya que, una de las **características básicas** de lo **humano** es ir siempre más allá de lo dado. Superarse constantemente a sí mismo.

Y esto, debido a nuestra **apertura**, a nuestra **falta de configuración básica**, al **desfondamiento** radical al que nos enfrentamos como humanos, de no poder asir

nunca el misterio y el absoluto, de estar **cenitalmente indeterminados** (incluso hasta el punto de no saber qué somos ni qué hacemos aquí y de que el ser humano se presenta a sí mismo como problema ya desde su misma definición).

Si no, si todo estuviera claro y la verdad última fuera expresable en palabras sencillas (sin necesidad de culturas, cosmovisiones, lenguajes, epistemes...) no habría culturas diferentes ni religiones ni arte ni símbolo ni nada de lo específicamente humano, seríamos como el resto de los vivientes, vendríamos preprogramados. **Pero el ser humano no está programado, es como un ordenador sin sistema operativo, necesita configurar su interioridad** (desde los instintos a las creencias últimas) con una cultura.

En este sentido, las culturas o cosmovisiones son intentos, siempre precarios, de cerrar el infinito (con una clave de bóveda).

Clave de Bóveda.

Por eso nos gusta mucho la **metáfora** de la **clave del arco o de la bóveda**. Al fabricar una de estas construcciones son necesarios **andamiajes** que **sostengan la estructura hasta** que, finalmente, se pone la **última piedra** justo en el **centro** en la que, de alguna manera, se apoyan todas las demás. Esta piedra es, **metafóricamente**, esa **unidad** o esa **totalidad** de la que **todo participa** y que es necesaria para que se sostenga cualquier sistema. Es una metáfora de lo Absoluto.

Necesidad del sentido.

Que **hay** una totalidad, una unidad, un sentido o un **Absoluto** para mí es evidente porque **si no, nada sería nada, todo sería inconexo, contradictorio** (que no paradójico) sin unión o ligazón ninguna. Y podría argumentarse igualmente una cosa o la contraria; sin una "unidad", sin una totalidad con la que cotejar nuestros argumentos, si no hay una verdad final, todo valdría (incluso decir que hay una verdad final; ya que no podríamos negarlo desde ninguna otra verdad).

Yo soy de los que creen firmemente que **todo argumento de cualquier índole supone o presupone un absoluto** (una verdad frente a la cual es comparado o cotejado). Insisto: negar el propio absoluto implica una **contradicción performativa**, porque ese

juicio “no hay absolutos” ya sería un absoluto. Todo relativismo extremo (toda negación de La Verdad) de alguna manera suele implicar esta contradicción: “nada es verdad; menos este propio juicio de que nada es verdad” lo que es contradictorio.

En un lenguaje más poético. Hasta el eclipse de Dios necesita e implica un Dios.

Ya que si no hay un absoluto, un referente último que unifique lo real, al final siempre serían verdad una cosa y la contraria y todas las intermedias. De hecho, **sin un Absoluto filosófico nada tendría sentido, no podríamos ni empezar a pensar.**

Esto a lo mejor suena anticuado, casi medieval, pero realmente pienso que un Absoluto filosófico es absolutamente necesario y evidente.

Ahora bien, como siempre, esta **es solo una parte de la historia**, hay que **complementarlo** con todo lo que ha pasado en la historia del pensamiento después de la edad media, en la **modernidad** y **postmodernidad** que son avances necesarios, importantes e irreversibles.

Por ejemplo, una **ganancia postmoderna irrenunciable** es que la idea de que **esa Unidad o Absoluto nunca puede ser dicho ni atrapado en unas categorías sencillas** como ha sido el sueño pre-moderno de mucho autores, aunque sean modernos como Wittgenstein con el tractatus, que al final él mismo se da cuenta de que no puede hablar de lo esencial.

Yo lo veo justo al revés, solo merece la pena hablar de lo que no se puede hablar. Y de alguna manera siempre podemos remontarnos, de un modo u otro, a ese **absoluto, constantemente connotado pero nunca denotado, que está detrás de todo.** Es decir, parafraseando a Wittgenstein, no podemos más que hablar de lo que no se puede hablar.

El lenguaje mismo es una inagotable y bellísima fuente de paradojas cuando lo miramos; es uno de los mayores misterios que usamos cada día como si nada.

Kant dice que solo con la ilustración, con la **razón ilustrada**, entramos en la **mayoría de edad** atreviéndose a pensar por nosotros mismos. Y es cierto. Pero podríamos ir más allá y sugerir que **las religiones y metarrelatos** (incluido en la modernidad científica) entrarán en la **mayoría de edad** cuando acepten que **la Verdad última no puede ser “dicha”, “encerrada en un sistema de ideas”.**

Y que todo sistema acaba abriéndose a los demás y **complementándose** con todos los demás, ya que siempre hay un **punto ciego**, un **lugar supuesto**, un “**mito**” que supone un logos, el sitio **desde me pongo a pensar**, el **punto de partida** que el propio sistema no puede resolver porque es desde donde se construye, como el ojo que puede verlo todo menos a sí mismo. Pues ese **agujero**, ese **punto ciego**, es el lugar exacto **donde** un **sistema cerrado** (cosmovisional, filosófico, religioso o cultural) **se abre a todo lo demás, la grieta por la que se cuela el Misterio, el Infinito... o la Unidad, la clave de bóveda** (que no es un cierre sino una apertura). No es una falla o una carencia sino la fuente de toda riqueza.

Repito. La verdad, la realidad, la unidad, la totalidad... solo puede ser apuntada, connotada, aludida. Pensar lo contrario es ser un fundamentalista o integrista de algún tipo, ya sea religioso o científicista/materialista.

Otras ganancias de la modernidad y postmodernidad son casi derivados de lo mismo (o síntomas de lo mismo):

- la relatividad y contextualización de los saberes
- el giro lingüístico (el lenguaje no tiene referentes claros como ingenuamente se había pensado en gran parte de la historia de la filosofía)
- la importancia del contexto, de la hermenéutica, de la interpretación
- el “mito de lo dado” (de Willfrid Sellars).
- etc.

El **mal** de la **postmodernidad** es llevar las cosas **demasiado lejos** y como La Verdad no puede ser dicha (lo que es cierto), entonces **no hay ninguna verdad** (lo que es falso). Eso es contradictorio (porque implica una verdad, la de que no hay verdad). Es la contradicción performativa.

Lo que no hay es una verdad lineal, simple y absoluta. El Absoluto se manifiesta de manera relativa en cada sistema.

Como hay muchos idiomas (relativos), pero un solo Lenguaje (Absoluto) que se manifiesta en una diversidad sin que podamos decir qué lengua es la “única o verdadera” (fundamentalismo) o, por el contrario, que todo vale y no hay una referencia a un Lenguaje que nunca aparece (relativismo).

Ni absolutismo ni relativismo (dos “enfermedades filosóficas), sino un relativo absoluto o un absoluto relativo.

¿Qué es el sentido (o la unidad)?

Para mí el sentido es la **forma en que una parte encaja armónicamente en una totalidad**. Ese “click” es el sentido. Como una **nota** dentro una **melodía** se convierte en belleza, pero si no encaja armónicamente es un simple ruido que “no significa” nada. Nada es nada si no es función del todo al que pertenece y del que hereda el sentido. Lo mismo ocurre con una **pieza** de un puzzle que solo adquiere su sentido encajada en ese **puzzle**. O un **concepto** en un **sistema** filosófico (no hay conceptos objetivos, puros y privilegiados en el vacío sino siempre en un contexto [un texto sin contexto es un pretexto]). O un **órgano** en un **sistema**, etc.

Esto es esencial, así que quiero enfatizarlo. **Nada tiene ser (nada es nada) sino es en función del todo**. El ser de una cosa, ser tal cosa y no ninguna otra, viene más bien heredado desde arriba. **Sino sería una amalgama o algo mecánico** (un conjunto de piezas en el que el todo no aporta nada).

Sinécdote

A falta de un nombre mejor llamo “sinécdote” a la **tentación (ontológica) de tomar la parte por el todo que es el peor pecado filosófico que hay y, en cierta manera, el mal detrás de todos los males**. Tergiversar la realidad, desarmonizarla, poner el todo de mi parte.

La unidad siempre está sugerida, aludida o apuntada, pero nunca plenamente expresada. No se puede meter el todo en la parte, atrapar el infinito en una caja. Eso es una forma de sinécdote.

El lenguaje nunca puede “decir el absoluto”. Yo creo que esto tiene que ver con la metáfora de algunas tradiciones de que se pierde o “se traspapela” el nombre de Dios. Porque ese “todo” o esa “unidad” es la condición de posibilidad de todo lo decible. Está siempre plenamente presente en una plena ausencia.

Y esto **no es una contradicción, es una paradoja** (que son cosas distintas). Aunque tengamos que hablar, una vez más, de lo que no se puede hablar, con cierto nivel de ambivalencia, a contrapelo.

De hecho, **la creencia de que el Todo (o Dios o La Verdad) puede ser dicho**, agarrado, pensando, metido en una caja, envasado al vacío, disecado... es la base de todos los **fundamentalismos** o **integrismos**: yo tengo la verdad entera y fundamental (y además puedo expresarla en cuatro conceptos simples...).

Pero, como estamos viendo, es justo al contrario. **La verdad última, la totalidad, nunca puede ser dicha, sino que siempre guarda un surplus de Misterio** (y eso es entusiasmante, una Realidad que cupiera en nuestras cabezas, **un mundo que pudiéramos comprender del todo sería mortalmente aburrido**, carente de belleza, de verdad, de autenticidad, de unidad, de totalidad... **un mundo sin clave de bóveda, sin corazón...**).

Por eso ya va siendo hora de **superar las “visiones de escuela”** que suelen consistir en poner un “método” o sistema, el que sea, un poco escolasticamente **por encima de la ambivalencia y complejidad de lo real** (que no se puede decir que no se puede disecar). Esta forma de entender las filosofías, religiones o escuelas de pensamientos es siempre **sinecdótica**.

Pensar que sólo una escuela, filosofía, cosmovisión o tradición es cierta, ya sea en sus versiones religiosas, materialistas o científicas es una forma de **sinécdoque**, de **tomar la parte por el todo (porque El Todo no cabe en ninguna parte)**.

La realidad última no cabe en la cabeza, nos desborda por todas partes. Es prácticamente **infinita** y **misteriosa** de manera cuasi esencial. Por eso se muestra a lo inferior en forma de **paradoja**.

Y tenemos que tener la honestidad de empezar siempre desde aquí. Plantándonos ante el infinito (desde nuestra finitud) y reconociendo que **todo nuestro saber es un saber no sabiendo**. Limitado, parcial, provisional. No hay seguridad absoluta en el ámbito del lenguaje o de los modelos filosóficos, culturales o religiosos. Lo contrario, una vez más, es el fundamentalismo, el integrismo, la cerrazón, la sinécdoque que puede encontrarse detrás de todas las guerras y conflictos.

¿Qué es la paradoja?

Cualquier línea de pensamiento que llevemos hasta el final acaba en una paradoja (que es la forma en que el todo muestra algún aspecto que no cabe en nuestra parcialidad). La paradoja es como mirar debajo de las faldas de la Realidad, de

la totalidad. Es como la firma de lo divino en el sistema, que lo rompe y lo desborda. Porque el MISTERIO, lo DIVINO, la CLAVE DE BÓVEDA está siempre al final (y al principio) de cualquier camino.

La paradoja es **una verdad más grande en un recipiente más pequeño, una verdad cabeza abajo**. Incluso en lo más concreto y sencillo la realidad material, ¿qué es la materia? ¿de qué está hecha? ¿Qué es el espacio y el tiempo? ¿Qué es lo grande, lo pequeño? ¿Quiénes somos nosotros? **Los tres abismos** (casi koans que quiebran la lógica) de los que hablaba Teilhard de Chardin: el de lo muy grande, el de lo muy pequeño y el de la conciencia humana.

(Aquí casi se intuye el idealismo que son más ideas que “cosas” concretas en un mundo pre dado (y fantasmagórico) material...)

La “identidad humana” incluso es paradójica de base, ya que puede perderse la propia identidad. De hecho, una petición relativamente habitual que suele escucharse en el diván podría formularse de una manera casi cómica de la siguiente forma: “No se si me pasa algo conmigo mismo o si no me pasa nada y el problema soy yo”. Esto es una paradoja, que no una contradicción.

Muchas veces porque confundimos **la paradoja (que siempre señala a un nivel superior)** con **la contradicción (que ocurre en el mismo nivel)** caemos en sinécdoques queriendo simplificar el misterio de una manera lineal, olvidando la relación dialéctica del todo con las partes.

Mereología.

Esto es **mereología** (del griego “*meros*” parte), la disciplina filosófica que estudia **la relación dialéctica del todo y de las partes**. Cuando aprendamos un poco de mereología, como yo entiendo el término (que nos lo llevaremos puesto en este curso) será como tener un súper poder, nos dará un nivel de comprensión de cualquier cosa que miremos, porque estamos tocando la configuración misma de lo real en un sentido muy básico y esencial.

Veremos muy a fondo, espero, las propiedades meteorológicas que se aplican en todos los ámbitos de lo Real (que son casi la condición misma de lo real, porque estar en existencia es salir del ser, ser de algún modo una cosa implica estar engarzado como parte en una totalidad que nunca aparece pero que siempre se encuentra sugerida).

Y esto, **en psicología es esencial porque no tenemos límites, fronteras y conceptos claros**, sino que la propia mirada sobre el sujeto psicológico genera y filtra el objeto será esencial.

Porque en psicología (solo una pincelada de lo que empezaremos a ver a partir de la siguiente clase) no hay órganos u objetos claramente separados para su estudio científico, entidades simples; sino que nuestra propia mirada, nuestro lenguaje, cultura, etc. los generan o construyen volviendo objeto una parte de nuestra subjetividad. **Por eso hay tantas escuelas de psicología, pero muy pocas de física.**

Porque, en principio, la **física**, al menos la física clásica, **tiene objetos más claros** de los que hay que **deducir cómo se relacionan matemáticamente**. A los físicos les han tocado todos los problemas fáciles y aún así es, como todo saber, de una complejidad infinita.

En psicología, ¿cuál sería el equivalente de un resorte, un plano inclinado, la velocidad o una fuerza en psicología, los “objetos” dados ahí, para empezar a hacer ciencia de esos objetos? No está claro. **Ni siquiera está claro que la psicología sea una ciencia y más una ciencia objetal, sobre objetos.**

Más bien puedo adelantar una primera definición que daremos de la psicología como el saber filosófico multiparadigmático (con un aspecto científico) sobre el sujeto humano (que tiene un aspecto objetivo y posiblemente objetal, pero que es sobre y desde el sujeto.

Cada escuela da una respuesta parcial, por eso, para **hacernos una idea** de la **totalidad** que nunca aparece, **necesitamos mirar desde varias escuelas** y en el curso revisaremos algunas de las más importantes.

No solo de manera teórica, sino en caliente, veremos de qué forma podemos **aprender** de ellas desde **esa totalidad que somos, desde los ángulos que alumbran cada una de ellas**, porque **cada escuela señala la totalidad sin apresarla nunca**. Y **nosotros mismos** somos también la totalidad, **tenemos incorporado el Espíritu o el soplo divino**.

Aquí entra la otra parte de la charla, el **Corazón**, como **metáfora** de la **totalidad**.

Habría muchas maneras de justificar porque habita en nosotros el absoluto (como dicen sin excepción **todas las tradiciones**). La más evidente es la **experiencia** de los **místicos**, la **psicología transpersonal** y un **argumento casi ontológico: tenemos**

esa idea de absoluto, no podemos salir de él. Y habita en el centro de la experiencia (es a lo que toda nuestra experiencia está referida, denotada...). **No podemos ser sin absoluto** (al menos no sin caer en contradicciones que hagan imposible, en mi opinión, toda forma de pensamiento e incluso de ser ordenado).

¿Qué es el Corazón?

El Corazón es, para nosotros, metáfora privilegiada en muchos sentidos. Ya hemos dicho que no podemos escapar de la metáfora, **todo lenguaje es metáfora** que no acaba de aterrizar nunca en las cosas. Y de las **metáforas**, como de la **filosofía**, **no tenemos donde escondernos**. Todo lenguaje implica metáfora, una filosofía de fondo y una cosmovisión (y una vida inconsciente y supraconsciente, con sus anhelos y sus heridas).

Incluso negar esto que digo es una metáfora (la misma negación es una metáfora, un símbolo, porque, ¿dónde está el “no” en la vida real?: **Hay vaso, pero no hay “no-vaso”**). Y pensar que no **estamos condenados a la filosofía** es ya una posición filosófica, contradictoria sí, pero filosófica.

¿Qué NO es el corazón? No hablamos del corazón como órgano físico (aunque el órgano físico, como todo, sea una metáfora de lo que queremos decir).

El Corazón es sobre todo metáfora de la totalidad, clave de bóveda en el ser humano, representante del Absoluto en lo Relativo. Por eso, en las tradiciones, se dice que es la casa o el **trono divino**. Es por tanto el **lugar medial** donde la **parte deviene todo** y el todo **parte**, que **materializa el espíritu** y **espiritualiza la materia**, parafraseando a Ibn Arabi.

El Corazón es el lugar simbólico donde se encuentran y se “confunden” lo absoluto y lo relativo, el yo y el Yo, mi ser y el Ser.

Esto convierte al humano en un ser medial. A medio camino **entre lo absoluto y lo relativo**, entre las bestias y los dioses. **Somos monos venidos a más y ángeles venidos a menos.** Ambas cosas a la vez. Y en ese drama, en esa tensión de opuestos, se juega toda la vida humana hasta el descubrimiento de la “verdad” de que **lo relativo es ya lo absoluto, de que no son dos cosas separadas (pero ya hablaremos de esto).**

También **somos mediales en muchos otros sentidos** que serán esenciales en este curso y que estudiaremos en nosotros mismos, de manera teórica y práctica: Somos mediales o deslocalizados

- entre lo social y lo individual
- entre lo consciente y lo inconsciente
- entre lo subjetivo y lo objetivo
- entre lo particular y lo universal
- entre lo concreto y lo abstracto
- entre el “cielo” y la “tierra”...

No somos plenamente ninguno de los polos, porque en cierta manera, **solo hay relación; somos en la relación de dos opuestos que nunca se manifiestan del todo**. Como nunca hay solo luz pura o oscuridad pura (y claro que es una metáfora) sino que solo puede verse, darse manifestación, **“deslocalizada”** en el baile entre la luz o la oscuridad (desde las partículas físicas a todos los sistemas complejos parece que pasa algo así...).

Ser un ser medial es ser teomorfo o teofánico de alguna manera. En esto coinciden también, desde sus lenguajes propios, todas las grandes tradiciones.

Y esta tensión multipolar, **esta medialidad entre absoluto y relativo, este ser más una relación dinámica y dialéctica que una cosa, ser más un sujeto que un objeto** (sin dejar de ser también un objeto) es para mí **lo más esencial antropológicamente**, casi la categoría primera sin la cual toda antropología será parcial, es decir tomará la parte por el todo, será sinécdoque y en consecuencia errónea. **Con lo que la “antropología” entraría en su mayoría de edad.**

Esto habrá que irlo entendiendo muy bien, hilando fino, cuando vayamos repasando las diferentes escuelas.

Diversos sentidos del Corazón.

Podemos hablar del Corazón en varios sentidos.

- Como **metáfora** de la **totalidad** o de la **unidad** en nosotros. (también metáfora del centro o del mandala).

- Como **metáfora** de la **medialidad**, de lo que **conecta** “arriba” con “abajo”, el todo y la parte, lo relativo y lo absoluto...
- Como **espacio intermedio** (imaginal, simbólico), cuerda **que une** los cielos con la tierra. Corazón como “cuerda”. El Corazón como aquello que todo lo **conecta**. Cuerda metafórica. Re-cordar.
- Como **metáfora del mundo interior fluctuante**. (*Qalb*, en árabe tiene que ver con lo que cambia, lo que fluctúa. Nuestro Corazón, en su superficie, está siempre en movimiento como las nubes).
- Como **metáfora** de la **síntesis** en nosotros.
- Como “trono divino”.

Se dice en el sufismo que, como en el alma, hay muchos niveles en el Corazón, un corazón dentro de un corazón, etc.

Algunas palabras que derivan de corazón: **recordar, cordial, concordar, discordar, acordar, corazonada, coraje...**

Por todo esto, hablar de “salud cordial” me parece que es menos sinécdoque que hablar de “salud mental”. Ya que incluye más elementos que no “solo lo mental”.

Etimología:

Se deriva de **cord**, latino. También hay palabras que vienen del griego **kardia**, de aquí vienen curiosamente la mayoría de los términos médicos; del latín **cord** son más metafóricos.

Puede que ambos vengan del indoeuropeo **kerd**: *heart*.

Múltiples niveles y dimensiones.

Así en el Corazón como totalidad, se unifican en clave de bóveda o fractalmente, como un microcosmos, todas las dimensiones reales y plenamente operativas en el ser humano y ninguna psicología será completa si no tiene en cuenta todas.

Dejar fuera una dimensión esencial de lo que somos es una forma de **sinécdoque**.

No importante tanto un modelo muy preciso detallado en una dimensión, sino **la imagen de conjunto**, porque no podré entender lo que ocurra fuera del modelo y pensaré que está “enfermo”. En psicología no se trata tanto de ser especialistas sino generalistas. Que no ocurra eso de que los árboles no nos dejan ver el bosque.

El gran vicio epistemológico de la mayoría de escuelas de ciencias sociales del S. XX ha sido no ya dejarse fuera alguna dimensión esencial, como la espiritual o la existencial, sino **pero aún: achatar lo humano, considerarlo de una manera lineal y homogénea**, como si solo fuera una cosa, como si no fuera “más que”, como si eso fuera lo más riguroso metodológicamente hablando. **Despreciando los abordajes de la complejidad**. Es decir, han sido exclusivistas, fundamentalistas, han tomado la parte por el todo, han caído en la **sinécdoque**.

Ha pasado lo mismo, por cierto, que con las religiones, se han formado guetos de pertenencia única, clubs exclusivos y exclusivistas, a veces hasta con carnet. La única religión (o escuelas de pensamiento, de psicología o cosmovisional) es la mía y todos los demás, infieles.

Esta es una **mirada literalmente “des-corazonadora”, sin corazón, desencantada**, sin unidad, sin totalidad, **sin Misterio**. Recordemos que la unidad es misterio porque no puede acabar de decirse nunca denotativamente. Es una visión unilateral (que es lo contrario a la visión genuinamente humana).

Y por un prejuicio científicista y materialistas (filosóficamente más que superados en mi opinión) sigue ocurriendo.

Es muy fácil, reducir todo objeto (y sujeto) de estudio a un único ámbito de variables simples ignorando todo lo demás. Por suerte las cosas son mucho más complejas.

Y la psicología no entrará en su mayoría de edad hasta que no acepte esto. Que es un saber complejo, multiparadigmático, dependiente de abordaje o de mirada (en cierta manera la mirada, el enfoque crea el objeto, porque no hay objetos simples con los que tratar como en otras ciencias). **Y tiene un aspecto filosófico insoslayable** y un **saber sobre el sujeto** (que incluye una parte objetiva y científica pero no solo).

Es decir la Psicología es (o debería ser, aunque en cierta forma no ha dejado de serlo nunca): un saber filosófico, con un aspecto científico, multiparadigmático, dependiente de abordaje sobre el sujeto humano (que tiene una parte objetiva).

La semana que viene...

En nuestra formación, tendremos que **mirar VIVENCIALMENTE al Corazón**, el lugar donde se **encuentran** lo **consciente** y lo **inconsciente** (y estudiaremos lo inconsciente o la vida inconsciente desde muchas perspectivas, pero sin caer en teoreticismo, ir a fondo de una teoría. No nos interesan los autores más que en la medida en que no son útiles, en que son medios para conocernos mejor y crecer y no fines en sí mismos; no queremos ni podemos salir siendo especialistas en Freud o en Jung que serían años y la manera más rápida es leerlos a ellos, sino ver qué tienen que decirnos aquí y ahora, y de qué manera sus intuiciones nos son útiles en el presente; ningún autor tiene la palabra de Dios como parece a veces en algunas escuelas).

Estudiaremos lo inconsciente desde el psicoanálisis, la psicología humanista, la psicodálisis de Luis Cencillo (que tal vez sea el más claro: con 4 niveles: sémico, afectivo-emocional, lingüístico y radical) y el transpersonal que es más bien un supraconsciente, porque el Corazón, pasado lo individual biográfico donde los psicoanalistas no son de ayuda se abre a lo universal.

Veremos también, ya desde la próxima clase, que somos como niveles dentro de niveles: funcionamos como átomos y somos átomos (pero no solo átomos), los átomos se agrupan en totalidades mayores, moléculas (la molécula es lo que da sentido al átomo, porque el átomo está hecho de moléculas), tendremos que distinguir niveles fundamentales de significativos...

Estamos hechos de órganos, pero también de inteligencia, voluntad, afectividad, emocionalidad, pensamiento, instinto, etc. Hay un mundo interno tan rico (más en realidad) que el externo. Y todo eso se unifica dialécticamente, medialmente, como la clave de bóveda en el Corazón.

La semana que viene haremos un ejercicio de escucha en que intentaremos distinguir vivencialmente un pensamiento lingüístico, conceptual, en forma de imagen de una emoción de un instinto (aunque todo va junto en el Corazón).

También como dice Wilber, las dimensiones interiores y exteriores, individuales y sociales de todo ello, "los 4 cuadrantes". Lo interno, lo externo, lo individual y lo social.

OBJETIVOS

Objetivos Generales del Curso.

- Autoconocimiento, crecimiento personal. ¿Quién soy y cómo funciona?
- Profundización práctica y teórica en Psicología y Espiritualidad
- Ayudar a otros (y a nosotros mismos)
- Contribuir al reencantamiento del mundo (la misión)
- Fomentar lazos comunitarios de personas afines, para cocrear.

Objetivos del primer módulo. Con Pepe Guirado y Mariano Alameda.

- Teóricos:
 - ¿Qué es la Psicología? Una aproximación “práctica” a las principales escuelas: psicoanálisis freudiano, junguiano (y un poco lacaniano), humanista, fenomenológica, cognitivo conductual. ¿Qué es la vida inconsciente y cómo funciona, siguiendo sobre todo a Luis Cencillo, Grof y Wilber?
 - ¿Qué es la terapia? Nociones básicas e introductorias para hacer terapia y autoterapia, integrando diferentes escuelas y abordajes.
 - ¿Qué es la hermenéutica, la interpretación simbólica y cómo usarla en nuestra vida? ¿Qué es el Sufismo y la Cábala y qué es el alma y sus niveles?
- Prácticos
 - Técnica de la “no-técnica”. Herramienta de introspección/integración básica.
 - Cómo interpretar el mundo
 - Una introducción a una guía básica para terapia
- Invitados
 - Pepe Guirado: una espiritualidad desde abajo.
 - Mariano Alameda: los ciclos del Destino, por qué nos pasa lo que nos pasa.